

Gran expolio artístico del Real Monasterio del Escorial durante la invasión francesa (1808-1814)

Remota iustitia, quid sunt imperia nisi magna latrocinia? (San Agustín)

RESUMEN

Real Monasterio del Escorial: Expolio napoleónico de relicarios, alhajas, ornamentos litúrgicos, imágenes, tabernáculo, arañas, crucifijos, botica y rebotica. Recuperaciones parciales.

PALABRAS CLAVE: Escorial: Expolio francés, relicarios, alhajas, ornamentos, recuperaciones.

ABSTRACT

The Royal Monastery of Escorial: Spoliation by the emperor Napoleon, in XIX century, of reliquaries, jewels, sacred vestments, imageries, tabernacle (sacrarium), crucifixes, chandeliers, apothecary's shop and back room, partial recuperations.

KEY WORDS: Escorial, french spoliations of reliquaries, jewels, vestments, recuperations).

SEGUNDA PARTE

Después de haber presentado en una primera parte al siniestro personaje francés, Frédéric Quilliet, primero espía camuflado y después comisionado por el gobierno napoleónico, junto con el asalto galo al monasterio del Escorial, más la exclaustación de la comunidad jerónima, con el subsiguiente expolio por la invasión francesa referido a la gran pinacoteca y triple biblioteca (mss., impresos, cantorales) y sus respectivas recuperaciones parciales¹, en esta segunda parte se investiga el resto de capítu-

1 Rodríguez Díez, J., rev. *La Ciudad de Dios*, 228 (2015) 805-835.

los sobre el expolio de relicarios de oro y plata, ricas alhajas, ornamentos sagrados, imágenes de bronce dorado, gran joya del tabernáculo, arañas de plata y cristal, cristos de Cellini, Bernini, Tacca y Raggi, botica y rebotica. Para interpretar las abreviaciones de la totalidad expoliada, remitimos a las siglas de la parte primera (nota 2) y seguimos con su numeración continuada de epígrafes, advirtiendo que las citas bibliográficas abreviadas encuentran su compleción al final de este estudio.

V. EXPOLIO DEL RELICARIOS (ORO, PLATA)

El marchante Quilliet estaba comisionado para los cuadros, no para metales nobles y otras alhajas, pero en su espionaje previo dejó controlados también aquellos y estas, para orientar a otros comisionados.

5.1. *Reliquiario mayor irrecuperado e irrecuperable*

Decimos reliquiario, como conjunto de relicarios. Y mayor, por la calidad y cantidad de metales nobles en oro y plata. Dejemos al exclaustrado monje José de Quevedo que describa esta execrable escena dantesca:

«El 7 de enero de 1810 se presentaron en el Escorial, Lorenzo Nigueruela, comisario de policía de Madrid y Carlos Ri-boel, oficial de Hacienda, acompañados de 300 caballos. Pidieron a los monjes las llaves del templo, sacristía y relicarios, llamaron al anciano lego fr. Cristóbal Texeda, y se encerraron con él en la iglesia [basílica]. Allí, después de haberle exigido juramento, y de haberle amenazado con la muerte si no decía la verdad, le obligaron a declarar dónde estaban escondidas las alhajas... Al día siguiente los comisionados bajaron a la iglesia bien de mañana, y los monjes vieron arrebatar aquel rico tesoro donde había tanto valor, tanta preciosidad artística reunida. Enseguida hicieron bajar de los relicarios todos los vasos, templetes y figuras que contenían los huesos y reliquias santas, y arreglados en el suelo en la sacristía examinaron si estaban todos, valiéndose para esto de unas listas y apuntaciones que el infame Quillet (sic) había formado durante su estancia en 1807. Concluida esta revista, dirigiéndose el comisionado a los monjes, y acompañando sus palabras con una sonrisa atroz e infernal, les dijo: *Padres, nosotros no queremos huesos, que VV tal vez apreciarán en mucho, lo que venimos a llevarnos es solo oro, plata y piedras preciosas*. Entonces los monjes bañados en lágrimas prepararon unos cestos, cubriéndolos interiormente con paños de seda y brocado y comenzaron a sacar de los relicarios con mucha reverencia y cuidado aquellos restos

venerandos, aquellos sagrados despojos de los mártires de Jesucristo, recogidos a tanta costa por la piedad de tantos reyes y príncipes... Pocas horas después diez carros de campaña cubiertos, custodiados por los comisionados y los 300 caballos caminaban hacia Madrid conduciendo aquella riqueza inmensa. ¡Cuántas personas distinguidas, cuántos hombres que después han hecho ostentación de sus riquezas en el vecino reino de Francia, las deberán tal vez al robo sacrílego y vandálico que entonces hicieron en el Escorial»².

Expolio, pues, de relicarios de «oro, plata y piedras preciosas», «los más preciosos» (Damián Bermejo) de los altares de la Anunciación y de San Jerónimo.

El *Inventario General de la Basílica...* de 1885, a 160 años de la *Memoria* de 1724/1725 y habiendo ocurrido en medio el lamentable expolio napoleónico, necesariamente tiene que diferenciarse de la anterior memoria en cantidad y calidad de relicarios, aunque la estructuración general de los lugares sea la misma. En gracia a la brevedad, anotamos diferencias y coincidencias en el cuadro comparativo siguiente:

RELICARIOS Y RELIQUIAS
(Memoria/1774 - Inventario 1885)

ALTAR Anunciación			ALTAR San Jerónimo		
Gradas	Relicarios		Gradas	Relicarios	
	año 1724	año 1885		año 1724	año 1885
I ^a	12	10	I ^a	23	11
II ^a	28	18	II ^a	24	19
III ^a	23	19	III ^a	30	21
IV ^a	31	20	IV ^a	27	19
V ^a	22	17	V ^a	27	20
VI ^a	23	17	VI ^a	21	17
VII ^a	8		VII ^a	10	9
Totales:	147	101		162	116
Capillas altas:	105	105		105	105

² *Historia del Real Monasterio de S. L. del Escorial*, Madrid 1854 (en adelante, Quevedo), 218-219.

Comparando el cuadro entre la *Memoria* (1724) e *Inventario* (1885) con expolio francés en medio, se advierte que en el altar de la Anunciación hay 46 relicarios menos y 45 menos en el de San Jerónimo, que sumando ambos retablos aparece la ausencia de **91 relicarios**. Las Capillas altas quedan intactas en sendas 105 piezas, más por la inferior valía de sus relicarios de metal menos noble, que por dificultades de altura³. Con más precisión por su cercanía y vivencia inmediata de antes y después del expolio, el «monge de la misma casa», fr. Damián Bermejo, describe en 1820 sendos retablos diciendo que en el testero o altar de la nave lateral del evangelio (Anunciación) «faltan 47 vasos los más preciosos». Y en el simétrico de la epístola (San Jerónimo) «faltan en este relicario 38 vasos los más preciosos», que suman la ausencia de **85 relicarios**. Relicarios o Vasos de diversas formas geométricas (fanales, templetes, pirámides, prismas, brazos, cabezas...). Y las bajas de ambos reliquiarios —añade fr. Damián Bermejo— suman varias arrobas de plata y muchas libras de oro y perlas, diamantes, rubíes, camafeos y otras «piedras preciosas con engastes de oro esmaltado». En fin, faltan también «los adornos de plata, oro y pedrerías que tenían los que existen»⁴. Por otra parte, el cercano Camarín disminuye en unas 46 piezas de oro y plata⁵. En conclusión, añadiendo las piezas del Camarín a los 85 relicarios de ambos retablos, podría tratarse de una suma de **131 bajas** napoleónicas de relicarios.

Hemos titulado reliquiario mayor irrecuperado e irrecuperable, porque, al tratarse de oro y plata, los relicarios fueron fundidos para vender su metal noble, que iría a Francia y a personas particulares. Y la fundición, según Rotondo⁶, fue en

3 Mediavilla, B. y Rodríguez Díez, J., *Las reliquias del real monasterio del Escorial*, Introd., Real Monasterio, I, p. XLV

4 Bermejo, D., *Descripción artística del real monasterio del Escorial y sus preciosidades después de la invasión de los franceses*, Madrid 1820, p. 75-79. Zarco [Guía] de 1926, p. 34, también escribe la baja de 85 relicarios, inspirado en Bermejo. Por la cercanía de los hechos, demos por la más veraz esta cantidad de bajas en el período de invasión francesa.

5 Andrés, G. de, «Historia y descripción del Camarín de reliquias del Escorial», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 7 (1971) 58. Confunde Polero en 1857 al escribir «quinientos quince vasos» robados (*Catálogo*, p. 18) por contabilizar «ricos adornos» arrancados de vasos de bronce no llevados.

6 Rotondo, A., *Descripción de la Gran Basílica del Escorial*, 2ª ed., Madrid 1864, p. 59, nota 1.

Segovia, donde se fundieron muchas alhajas. Y con la pena de haber dejado en anonimato varias reliquias al separarse de sus relicarios que llevaban el nombre del santo

5.2. *Reliquiario menor y recuperación parcial*

Llamamos reliquiario menor a las 46 piezas del Camarín, que, además de ser joyas preciosas con reliquias, solían estar adornadas de pedrería de gran valor. Como este tesoro artístico corrió la suerte del expolio de otras alhajas, en el epígrafe siguiente detallaremos algunos relicarios concretos. Aquí baste decir que, más bien pocos fueron recuperados y parcialmente, es decir, despojados de su pedrería.

Por lo demás, respecto a los relicarios, quedaron sin expoliar los de metal menos noble, como bronce dorado, cobre, cristal, latón, madera y cuadros-relicario.

VI. EXPOLIO DE ALHAJAS (ORO, PLATA, PEDRERÍA)

Con el nombre de alhajas se incluyen piezas menores de relicarios, estatuillas, templetes, etc., y otros objetos de sacristía, como cálices, incensarios, custodias, etc., contenidas las piezas primeras en su mayoría en el llamado Camarín, que es un espacio artístico o «piececita en forma de cañón» de pequeñas dimensiones, que contenía los 46 relicarios menores ya contabilizados y expoliados, gozando también de preciosas piezas menores, como «esculturas, pinturas y algunos libros»⁷. Y también sufrió sus despojos de estas alhajas en 92 pinturas (cuadritos, vitelas, tablas), que advierte el bibliotecario Gregorio de Andrés en 1971⁸. Igualmente, Carmen García-Frías añade en 1995 sobre el Camarín, que por su decorado califica de «petit Saint Chapelle»:

«Por desgracia, con la invasión napoleónica, se inicia el declive de las colecciones reunidas en el Camarín, a lo largo de su algo más de dos siglos de historia. El saqueo de las tropas francesas supuso el traslado forzoso a Madrid de sus objetos de valor y la pérdida irrecuperable de la mayor parte de sus alhajas de oro, plata y piedras preciosas. En la lista de obras

⁷ Quevedo, 326-327.

⁸ Andrés, G. de., «Descripción de objetos artísticos y piadosos del Camarín de Santa Teresa del Escorial», *ibíd.*, 8 (1972) 115-125.

de arte enviadas a Madrid en 1809 (sic), procedentes de El Escorial, aparecen del Camarín numerosos objetos»⁹.

Del camarín, de sacristía, de biblioteca y de otros lugares del monasterio fueron llevadas, y muy pocas recuperadas, al menos las siguientes alhajas, que recogemos de cronistas jerónimos y de otros investigadores, como los ya citados Bermejo¹⁰, Quevedo¹¹, Poleró, el médico Antonio Rotondo¹², y los agustinos conventuales del monasterio, Miguel Cerezal¹³ y especialmente Julián Zarco¹⁴, quienes certifican como alhajas desaparecidas casi todas en la invasión francesa. En el siguiente elenco, además de añadir algún objeto precioso no recogido en Zarco y menos en Cerezal, omitimos el capítulo de relicarios mayores, ya tratados ampliamente en el epígrafe anterior, aunque citamos alguno menor del Camarín, por describir detalles de alhaja preciosa:

6.1. *Elenco de alhajas expoliadas* (se incluyen bronce dorados)

1) Estatua ecuestre de plata de Felipe IV, de 55 cms. de altura, sobre pedestal de lapislázuli con cuatro estatuillas también de plata (estaba en el velador de la biblioteca). No recuperada. 2) Templete de plata (1,25 m. alto) o árbol genealógico de los ascendientes de M^a Ana de Neobourg, segunda esposa de Carlos II con 54 estatuillas de plata y adornos de diamante, ágata, lapislázuli, con 1.484 onzas de plata, 43 de oro y 20 libras de lapislázuli, etc. (estaba en velador de biblioteca) [v. infra, recuperación « muy destrozada y falta de adornos» (Zarco)].

9 García-Frías, C. «El Camarín de Santa Teresa...», en *Monjes y Monasterios Españoles...*, ed. J. Campos, El Escorial 1995, I, p. 154. Es la misma pieza que, por seguridad, contenía las obras autógrafas de la santa abulense y durante algún tiempo se llamó así.

10 Bermejo, D., *Descripción artística del real monasterio...*, Madrid 1820, p. 74-79.

11 Quevedo, 288-294.

12 Rotondo, A., *Descripción de la Gran Basílica del Escorial*, Madrid 1861, pp. 66-72.

13 Cerezal, M., *Notas al Diario de J. de Malagón*, CdD, 76 (1908) 66-68.

14 Zarco, J., *El Monasterio de S. L. el Real del Escorial...* [=Guta], 3ª ed., Madrid 1926, p. 155-158. Posteriormente, J. Campos viene a seleccionar las alhajas que Zarco afirma con seguridad haber desaparecido en la invasión francesa, que son casi todas. («Repercusiones de la Guerra de la Independencia en el Escorial», CdD, 202 (1989) 359-360).

3) Imagen de San Lorenzo, de tamaño natural, con parrillas y palma en manos, de 18 arrobas de plata y 8 libras de oro (regalo de Carlos II) [Zarco, [Guía], 155]. Recuperado solo un *barrote* de la parrilla, que se creía auténtica del martirio (está entre las reliquias [CdD, 76 (1908) 66]). **4)** Estatuilla (1,5 varas) de plata de una matrona (220 libras de peso), símbolo de la ciudad de Mesina, con custodia de oro (26 libras de peso) en mano derecha, corona, collar y ceñidor de oro cuajados de perlas, brillantes y rubíes. Conjunto de valor incalculable (regalo a Felipe III por el pueblo de Mesina). No recuperado. **5)** Templete de plata sobredorada (2 varas de alto), realizado por fr. Eugenio de la Cruz, osh, con un topacio, un diamante y tres grandes rubíes. Estaba en el Camarín. No recuperado. **6)** Frontal de la Santa Forma con filigranas, piedras preciosas, plata y oro (regalo de Carlos II). No recuperado. **7)** Custodia para uso de la Santa Forma (3,5 varas de altura), antigua caja de reloj, adornada de piedras preciosas y con dos estatuas de plata, etc. (regalo del emperador Leopoldo de Austria a su sobrino Carlos II). No recuperada. **8)** Tabernáculo o custodia pequeña o interior (una vara de alta) sobre pedestal de piedras finas, basas, capiteles, triglifos de oro esmaltado, metopas de esmeraldas con molduras y remate de esmeralda en florón de oro, obra maestra de Jacopo Trezzo (más detalles en Tabernáculo o Sagrario (v., infra, epígrafe IX). No recuperada. **9)** Topacio (tamaño de un puño) engastado en florón de oro del centro interior del tabernáculo. No recuperado. **10)** Órgano portátil de plata para procesiones (el pintado en el cuadro de la Santa Forma). No recuperado. **11)** Pectoral de diamantes, rubíes, esmeraldas y perlas, tasado en 40.000 ducados (el 10-X-1799 desapareció). No recuperado. **12)** 85 [91] relicarios mayores de oro y plata (ya contabilizados, v. supra, epígr. 5), habiendo quedado 217 en capillas bajas de metales menos nobles. No recuperados. **13)** 7 lámparas de plata del templo. No recuperadas. **14)** Urna-relicario de plata del Camarín. No recuperada. **15)** Cruz de oro macizo. No recuperada. **16)** Custodia de oro. No recuperada. **17)** Cruz de plata sobredorada con piedras preciosas. No recuperada. **18)** Cáliz de oro esmaltado. No recuperada. **19)** 162 cálices de plata (24 fueron idos a Cebreros y San Martín de Valdeiglesias). No recuperados. **20)** Cáliz de oro esmaltado. No recuperado. **21)** 8 incensarios de plata lisa. No recuperados. **22)** 8 navetas de plata para dichos incensarios. No recuperadas. **23)** 6 fuentes grandes de plata de las credencias del altar. No recupe-

radas. **24)** 44 ciriales de plata lisa (4 sobredorada). No recuperados. **25)** 3 cruces grandes de plata. No recuperadas. **26)** 90 candelabros pequeños (6 grandes) de plata. No recuperados. **27)** Estatua de alabastro de san Juan Bautista. **28)** Busto de D. Jorge Juan. **29)** Cofre o arquita del monumento de Jueves Santo con preciosos adornos de 26 camafeos griegos, 4 pies en forma de sátiros, muchas esmeraldas de media pulgada, perlas como avellanas, rubíes y otras pedrerías. Recuperación muy parcial. **30)** Medallones de pórfido que estaban en las Salas Capitulares. **31)** Santo Niño inocente con urna. Recuperación sin urna. **32)** Dos marcos y retablos de ébano con la crucifixión de Cristo con adornos. **33)** Libro capitulario grande, con 18 miniaturas iluminado por fr. Andrés de León más cubiertas de terciopelo carmesí con adornos, cantoneras y abrazaderas. **34)** Adoración de los santos reyes en retablo en caja de terciopelo. **35)** Cuadritos de iluminación (Camarín). **36)** Varios cuadros y pinturas (ya contemplados en pinacoteca). **37)** Araña de cristal roca (v. infra, epígr. X). **38)** Araña de plata maciza del transepto de la basílica. No recuperada (v. infra, ibíd.). **39)** Diez imágenes del retablo mayor (delcolgadas y encajonadas) [v. infra, epígr. VIII]. **40)** Cuatro Cristos notables (Cellini, Bernini, Tacca, Raggi) [v. infra, epígr. XI]. **41)** «Ángeles y águila que servían de atriles» (Malagón, AC-III, p. 10). **42)** Altar plateado de misa de campaña de Carlos V. **43)** Escultura de mármol de San Lorenzo del antecoro. **44)** Botica y rebotica.

¡Tesoros de más de 44 tipos de alhajas que suman más de 160 piezas de valor incalculable por tratarse de metales nobles y otras pedrerías, nunca recuperadas en su inmensa mayoría y pocas recuperadas o con deterioro y parcialmente. Veamos tal recuperación de la mano del comisionado fr. Patricio en su *Diario*.

6.2. *Lugares y listado de alhajas recuperadas, incompletas y empobrecidas*

Varias recuperaciones, pero parciales, deterioradas y menores. Así escribe fr. Patricio de la Torre el 27-VI-1814:

«De dicho depósito del Rosario traxe a esta Casa muchos efectos del Camarín, relicarios de varias formas, como puede verse en las remesas de cosas enviadas a Casa»¹⁵.

¹⁵ Torre, P., *Inventario de los efectos* [ropas, alhajas, cuadros, libros]..., ed. G. Antolín Pajares, en *La Ciudad de Dios*, 76 (1908) 394 (en adelante, Torre).

«Muchos efectos» ¿Cuántos son y en qué deterioro y calidad empobrecida? En línea con este texto patriciano, Carmen García-Frías, sin duda inspirada en la cantidad de recuperaciones del comisionado Patricio y del investigador Zarco se atreve a apuntar que «pudo rescatarse una tercera parte de objetos preciosos del Camarín, procedentes del depósito del Rosario de Madrid»¹⁶. Más no se puede precisar, salvo lo que Patricio aporta con nombres concretos. Y para equivocarnos menos, extractamos lo sustantivo de su *Inventario*:

A) *De la iglesia-depósito del Rosario*: **1)** Medallones de pórvido que estaban en las Salas Capitulares (25-VI-1814). **2)** Estatua de alabastro de san Juan Bautista (27-VI-1814). **3)** Busto de D. Jorge Juan que estaba en la biblioteca baxa, hoy principal (27-VI-1814). **4)** Cuadritos de iluminación que estaban en el Camarín (11-VII-1814). **5)** Varios cuadros y pinturas ya contempladas en epígrafe de pinacoteca (11-VII-1814).

B) *De la real aduana* (30-VI-1814): **6)** Santo niño inocente, pero sin urna (está en Camarín). **7)** Dos retablitos de ébano con la crucifixión de Cristo, con ausencia de alguna pieccecita de madera. **8)** Cofre o arquita del monumento de jueves santo con solo presencia de los adornos siguientes: en la base: 1 sátiro (eran 4), 1 estatuilla (eran 4), 3 camafeos (eran 20). 2 granos de aljófar de toda la pedrería. En el interior, 3 cabezas (san Hermenegildo y 2 mártires de los 4 Coronados) descompuestas. Ausencia de llave, caimán y cadena de oro. «Dolor es mirarla» (Patricio). **9)** Libro Capitulario grande, algo deteriorado. **10)** Adoración de los santos reyes con figuras de marfil menudísimas, bien conservado en una especie de retablito cerrado en caja de terciopelo. **11)** Varios cuadros y pinturas de distintos pintores ya contemplados en Expolio de la pinacoteca. **12)** Templete o árbol genealógico desde Carlo Magno y descendientes palatinos hasta D^a Maria Ana de Neobourg, segunda esposa de Carlos II. Este árbol está muy destrozado y le faltan muchos adornos: 8 bolas doradas del pedestal, mucha pedrería (se recuperan 19 piedras), la figura de Carlo Magno, 8 estatuillas de la gradeería, uno (eran 4) de los héroes de los intercolumnios, una (eran 8) en figura de matronas, las flores de plata, conchas sin diamantes ni rubíes, ausencia de ramos de filigrana en las cartelas; uno de los escudos desmaltado de oro, solo un águila co-

ronada (eran las 4); cadena de oro del Toison...En las partes del mundo, a Europa le falta el caballo, a Asia el incensario, la ballesta a América, las flechas y la aljaba...A la reina M^a Ana le falta el cetro (VII-1814). Firmado «fr. Patricio de la Torre».

C) *De otros lugares*: **13)** Araña del coro incompleta (v. infra, epígr. X). **14)** Diez imágenes del retablo mayor (v. infra, epígr. VIII). **15)** Dos Cristos (Cellini, Bernini). **16)** Ángeles y Águila que servían de atriles (salas capitulares). **17)** Retablillo o parte del altar de misa de campaña de Carlos v.

De las más de 160 piezas de alhajas expoliadas, una inmensa minoría de algo más de 25 recuperadas y, salvo algunas excepciones, incompletas, deterioradas y empobrecidas.

VII. EXPOLIO DE ORNAMENTOS LITÚRGICOS (BROCADOS, FRISADOS...)

Cantidad importante de ornamentos litúrgicos expoliados, pero difícil de cuantificar su elevado número, al menos, en prendas pequeñas. Cantidad aproximada —más menos— estimada por las recuperaciones, que, salvo ternos, debió de ser aproximativa —cercana— a la realidad.

7.1. *Cantidad aproximada de expolio litúrgico*

Para no repetir conceptos, sintetizamos en un cuadro gráfico las recuperaciones, que, aunque mayoritarias, nunca serán la totalidad. Digamos que la sacristía debió quedar esquilmada, pues hay una infinidad de ornamentos expoliados de mayor y menor calidad, que claramente superan las **4.000 piezas**, pues, como escribe a cierta distancia, pero informado el exclaustro Quevedo, «muchísimo en la invasión francesa se destruyó y perdió de las ropas y ornamentos»¹⁷. En esta destrucción sobresalen los de gran calidad, por su riqueza en filamentos dorados y plateados, como son los, al menos, 70 juegos de ternos de los cinco colores litúrgicos (blanco, negro, encarnado [rojo], verde, morado) que fueron quemados, como ampliaremos después (v. infra, epígr. 9, 3). Al margen de los ternos, otras vestiduras son de menor calidad, como albas, roquetes, corporales, amitos, sabanillas de altar, cornijales, pálias, hijuelas, etc.,

¹⁷ Quevedo, 292.

que pudieron ser devueltas en su mayoría, traídas de las iglesias de San Isidro, Santa María de la Almudena, Capilla del Ayuntamiento y Depósito de Bienes Nacionales¹⁸.

Respecto a vasos sagrados y otros metales nobles de cálices, lámparas, candelabros, ciriales, incensarios, navetas, cruces, etc., expoliados por la invasión francesa, han quedado cuantificados en el concepto de expolio de alhajas nunca recuperadas (v., supra, epígr. 6.1).

7.2. *Ornamentos litúrgicos recuperados* (blanco, negro, morado, rojo, verde)

	Igles. San Isidro	Igles. Almudena	Capilla Ayuntº	Depósito Nacional	TOTAL
	(Torre, 327-28)	(ibíd., 328-29)	(ibíd., 330)	(ibíd., 330-35)	
CAPAS (pluviales)	20	13	10	103	146
CAPILLOS (y)	17	8	10	103	146
CASULLAS	29	11	2	604	648
DALMÁTICAS	10	8	4	—	22
COLLARINES (y)	11	—	—	18	29
CAPOTILLOS	—	—	—	52	52
ESTOLAS	32	17	6	510	565
MANÍPULOS	36	16	6	524	582
PLANETAS	—	—	2	—	2
CÍNGULOS	—	—	—	17	17
CAPOTILLOS	—	—	—	70	70
ALBAS	—	—	—	83	82
ROQUETES	—	—	—	56	56
BOLSAS coporales	48	11	1	264	324
CORPORALES comunes	—	—	—	422	422
CORPORALES orlados	—	—	—	106	106
CUBRECÁLICES	52	1	1	14	68
CORNIJALES	—	—	—	49	49
PURIFICADORES	—	—	—	210	210
AMITOS	—	—	—	57	57
PALIAS	—	—	—	68	68

18 Torre, *Inventario...*, p. 325-335. En el cuadro siguiente agrupamos ornamentos sin distinguir colores.

	Igles. San Isidro	Igles. Almudena	Capilla Ayuntº	Depósito Nacional	TOTAL
	(Torre, 327-28)	(ibíd., 328-29)	(ibíd., 330)	(ibíd., 330-35)	
HIJUELAS orladas	—	—	—	47	47
FRONTALERAS (bord.)	4	—	1	224	229
CAÍDAS (colgaduras)	10	2	2	104	118
AZALEJAS de facistor	2	1	—	17	20
PORTAPACES	—	—	—	9	9
PAÑOS túmulos	—	1	—	7	8
HUMERAL	—	1	—	1	1
MANTOS NSª Patrocinio	—	—	—	8	8
FUNDAS bombasí (seda)	5	—	—	—	5
MISALES	—	—	—	3	3
EVANGELIARIOS	—	—	—	2	2
EPISTOLARIOS	—	—	—	2	2
ROPA PONTIFICAL: mitras (4), cáligas (3), cubiertas sitial (6) en Dep. Bienes Nacionales					13
COSAS sueltas (cortinas, alfombras, fundas, almohadones, bordados, cordones...)					110
			TOTALES		3.976

Tales son los ornamentos litúrgicos recuperados, abundando los colores de campo raso, rayado, sin que falten algunos ternos de brocado, a la vista de lo que existe hoy respecto del vestuario antiguo. Parece bastante acertado el juicio del citado Quevedo, cercano a los hechos:

«A pesar de lo muchísimo que en la invasión francesa se destruyó y perdió de las ropas y ornamentos de esta sacristía,... se conservan aún algunas cosas notables»¹⁹.

Dado que se recuperaron muchos ornamentos de género común, da la impresión que la invasión francesa se llevó para Madrid muchas ropas, como a granel, para después seleccionar las de su interés crematístico. Algún terno de mayor valor pudo haber quedado en algún lugar oculto dentro del monasterio, que responde a «algunas cosas notables».

19 Quevedo, 292.

7.3. Pleito ganado sobre 70 ternos litúrgicos expoliados y quemados

Entienda el lector por terno litúrgico el trío de capas pluviales, casullas, dalmáticas, collarines, estolas, manípulos y cíngulos utilizados en liturgias más solemnes presididas por tres clérigos. Todos estos ornamentos llevan ricos bordados de floristería, encajes y cenefas fileteados en campos floreados o aterciopelados, tisú, en oro y plata frizada (brocados) y algunos con chapería de plata o dorada (capas, humerales), sin que faltara a algunos ternos perlas y piedras preciosas, considerados como alhajas. Y por extensión pueden incluirse en similar riqueza para solemnidades algunas bolsas de corporales, frontales de altar, etc.

Entre estos ternos, 70 de ellos (Zarco escribe «más de 50»)²⁰ fueron deshilachados y quemados, probablemente en Segovia como otros relicarios al decir de Rotondo²¹, para extraer el oro y la plata y perlas, cuyo peso fue de «trece o catorce arrobas», ya que eran los «ternos muy ricos» según testigos declarantes en juicio²², pues un pleito, promovido por el fiscal en 1814, expedientó al poseedor Antonio Narváez, vecino de la Corte, obligándolo a reintegrar al real Monasterio el importe de 30.000 reales por los ternos preciosos en plata, oro y perlas aljófar de un valor inmenso «comprados a los franceses por 50.000 reales. Al igual que dijimos del órgano de plata para procesiones, también un posible ejemplar de rico terno puede apreciarse en la capa, dalmáticas y manípulos visibles en el artístico cuadro de Claudio Coello en la sacristía representando la bendición eucarística con la custodia de la Sagrada Forma. Dígase lo mismo del modelo de candeleros exilados.

VIII. EXPOLIO DE IMÁGENES Y REPOSICIÓN (RETABLO MAYOR)

Retomando el hilo conductor de la crónica del vicario fr. José de Malagón sobre el expolio en la basílica, tocante a las grandiosas imágenes o esculturas de bronce dorado al fuego²³, así sigue su relato quillietano:

²⁰ Zarco, [Guía], 158.

²¹ Rotondo, A., *La gran basílica.....*, p. 59, nota 1.

²² *Archivo Histórico Nacional* (=AHN), consejos, leg. 6210, exp. 64 (34 ff).

²³ Estella Marcos, M., «El retablo mayor de la basílica», en *La escultura en el monasterio del Escorial*, Actas/simposio, ed. J. Campos, S. L. del Escorial 1994 p.103-139.

Quiso [Quilliet] apeaar las efigies de bronce del altar mayor. Y porque intentó fuese con maromas y consideraba el Lego, fr. Cristóbal [Texeda, «architeto», +1811]²⁴, que iba a peligrar la Fábrica y bóveda del panteón [de Reyes], lo hizo disponiendo un castillejo [andamio], y se baxaron los cuatro evangelistas y los cuatro doctores [y después Santiago y Andrés], porque el Cristo y san Pedro y san Pablo dixo el Lego que había nueba dificultad, porque acaso los colocarían antes de cerrar la bóveda [del panteón]. Tanto era el gusto y complacencia que mostraba Federico en esto, que al ver llegar al pavimento la efigie de san Lucas, se ponía delante, y, quitándose el sombrero y haciendo cortesías, decía: Adiós, señor don Lucas *¿Quién había de decir a Vm. que habría en el mundo un Federico que le sacase a Vm a pasearse por estos andurriales?*²⁵.

A propósito para la basílica, el comisionado Quilliet había escrito el día 3-VI-1810:

«Al ordenar S.M. el traslado de cuadros del Escorial, proveyó que la iglesia se convirtiese en parroquia, y que al quitar los magníficos cuadros que en número de 36 adornan el coro (sic), serían reemplazados por otros inferiores. Tengo en el Rosario [iglesia-depósito] una historia completa de san Francisco de ningún valor, compuesta de 34 cuadros muy vistosos, que puede muy bien adornar aquél. Si me autoriza V.E., cuando vaya a buscar los 21 que han quedado allí [Escorial], llevaría la historia de san Francisco y ocho estatuas de madera para colocarlas en las hornacinas de donde he quitado hermosos bronce [retablo mayor], y la iglesia se encontrará así rehabilitada»²⁶.

¡Qué cambiazó: 36 magníficos cuadros por 34 de «ningún valor» y «ocho estatuas de madera» a canjear por diez de bronce dorado al fuego! Y con fecha de 5-VII-1810 el ministro del Interior le expide consonante y apremiante respuesta, que confirma el desmantelamiento e intercambio de todos los cuadros-óleos de la basílica:

«Prevengo a Vm. de orden del Rey, que traslade inmediatamente a esta Corte los 21 cuadros de mérito que existen en

24

25 Malagón, J., fols IVv-Vr; en, *Diario o Prólogo a este tercer tomo de Actos Capitulares y Memoria...*, ms, Real Biblioteca del Escorial, sign Mesa 22-I-31, fols IVv-Vr, ed. L. Manrique, t. III, S. L. del Escorial 2004, (en adelante, Malagón, AC-III) p. 10.

26 Lasso de la Vega, 33. El monje Quevedo, más cercano a los hechos, sin citar iglesia escribe «sacristía y salas capitulares», que puede ser una extensión para cuadros apaísados de la Vida de san Francisco.

El Escorial, y cualquiera otro objeto de arte que haya quedado en aquel monasterio, tomando para ello todas las medidas de precaución y seguridad que convengan. S. M. autoriza a Vm igualmente para que coloque en los altares de aquel templo los 30 cuadros de la Vida de San Francisco, que se hallan en el Depósito del Rosario; y de haber ejecutado uno y otro puntual y prontamente, me dará Vm aviso»²⁷.

Y sigue diciendo el vicario fr. Malagón sobre la Capilla Mayor:

«También traxo [Quilliet] orden para apeaar las varandas de bronce y quitar las rejas y demás que hubiese de este metal; y así es que juntaron con estas efigies el Christo de la capilla del Colegio [Bernini], el de la celda prioral, el Ángel y Águila que servían de atriles [Salas Capitulares]; y hubiera baxado las estatuas de Carlos y Felipe II, que con sus familias están en acto de adorar en el presbiterio [Enterramientos o Cenotafios Reales], pero lo suspendió hasta que se determinase sobre las que restaban en el Altar Mayor [san Pedro, san Pablo y escena del calvario] y por el anxia que tenía de apeaar y trasladar el Tabernáculo»²⁸.

Queda claro que bajaron diez imágenes (también Andrés y Santiago) del retablo mayor, quedando pendientes san Pedro y san Pablo y la escena del calvario. Dada la dificultad de traslado de la gran imaginería bajada del retablo, al fin quedó en la sala de la Trinidad, aledaña al atrio de la basílica, siendo la reposición en el retablo toda una laboriosa tarea, que se llevó a cabo en días de restauración.

Y ya fuera del retablo mayor, lo que sí se fue a Madrid y sin retorno es una rica *imagen de San Lorenzo*, de tamaño natural, con parrillas y palma en manos, de 18 arrobas de plata y 8 libras de oro (regalo de Carlos II). Recuperado solo un barrote de la parrilla, que se creía auténtica del martirio (está entre las reliquias)²⁹.

En cuanto a la reposición de las imágenes bronceas del altar mayor, durante la primera quincena de Pascua de 1814, fueron repuestas en sus hornacinas con gran trabajo de obremos, después de «quitar las efigies de talla que tan mal parecían en esta iglesia», al decir del P. Malagón, y que, para llenar va-

27 Lasso de la Vega, 33-34.

28 Malagón, fols IVv-Vr; en AC-III, p. 10.

29 Cerezal Calvo, M., CdD, 76 (1908)66; Zarco, [Guía], 134.

cíos, se habían traído de la ya citada iglesia del Rosario y del colegio de Doña María de Aragón (hoy edificio del Senado).

IX. EXPOLIO DEL TABERNÁCULO O SAGRARIO (ALTAR MAYOR)

Esta pieza maestra merece tratamiento singular para apreciar el magnicidio o artificio de su expolio. Traza de Juan de Herrera (4,50 × 2 m) y ejecución magistral de Jacopo Trezzo, «joya única en su género». Al exterior es un templete circular de orden corintio con estatuillas de todo el apostolado en un contorno de mármoles finos y jaspeados. Así describe la riqueza artística del tabernáculo el agustino conventual del monasterio, Miguel Cerezal en 1908, sintetizando con texto poco conocido la ampulosidad de Sigüenza, que habla de «custodia grande y custodia pequeña»³⁰, es decir, estructura exterior y estructura interior:

9.1. *Custodia grande o tabernáculo exterior*

«es una de las joyas más preciosas, y la obra más perfecta que se haya hecho en este género. Arranca de una peana de jaspes, engalanada con varios colores y compartimientos guarnecidos con ricos filetes dorados. Sobre esta peana están compartidas y asientan 8 preciosas columnas de diaspro sanguino [jaspe], veteadas blancas, piedra de tanta finura y dureza tan extraña, que fue preciso labrarla y torlearla con gran trabajo; con sus basas y capiteles de bronce dorado, de cuyo metal son también los canes, florones y demás adornos de la cornisa que sobre ellos asienta. Los capiteles son fundidos, lo cual causa no poca admiración, si se atiende a su finura y perfección. Un cuerpo o caja cilíndrica rodea dichas columnas con encaramientos, molduras, nichos y puertas, y estas con guarniciones y frontispicios de bronce. Cuatro puertas corresponde a los cuatro puntos cardinales: las de oriente y poniente, abiertas y defendidas con cristales; entrambas están formadas de cristal de roca de admirable diafanidad y tersura. Las otras dos, que corresponden a derecha e izquierda, están cerradas con unos tableros de alabastro...En los intercolumnios se forman cuatro nichos cerrados, donde han sido colocadas 4 estatuas de los apóstoles, tan bien acabadas, que pudieran servir de modelos...Sobre la cornisa, que es bellísima, corre otro podio con 8 pedestales resaltados, que sirven como de término a las columnas de abajo

³⁰ Sigüenza, J., *La fundación del monasterio del Escorial* (1606), ed. Madrid 1963, p. 342-347

y de peanas a igual número de estatuas de Apóstoles, todas de bronce dorado, de un pie de alto, y con las 4 de abajo vienen a completar el Apostolado. Desde este zócalo se forma y vuelve la cúpula labrada con un buen dibujo de piedra de lindos matices y colores, rematando en una linterna con su cupulita, sobre la cual asienta una figura del Salvador, de la misma materia y dimensiones que el Apostolado...El alto de toda esta magnífica custodia es de 16 pies y su diámetro de 7,5. [4,5 x 2 m]»³¹. ¡Magnífica descripción!

9.2. Custodia pequeña o sagrario interior

Sigue la descripción de Cerezal completada por Zarco:

«Jacobo Trezzo hizo enseguida otra custodia menor, y no menos preciosa ni de menor artificio y hermosura. Era de forma cuadrada, orden dórico y alta poco más de una vara [0,835 m.]; era de jaspes y metales preciosos y tenía un gusto y valor inestimable: los jaspes, los broncecillos cincelados, la plata, el oro, y las piedras preciosas lucían en él con profusión; contenía un vaso de ágata oriental del tamaño de un hostiario grande, con asas y pie de oro esmaltado; y la tapadera del mismo metal, con un zafiro por remate del tamaño de una bellota. Dentro de ese vaso había otro de oro, que era el que guardaba el Cuerpo del Señor.»³². «Piedras finas, capiteles, basas, triglifos de oro esmaltado, metopas de esmeraldas con molduras, y un topacio engastado en un florón de oro del tamaño de un puño»³³.

Dos inscripciones latinas de Arias Montano celebran la obra maestra grabadas para el recuerdo. La primera está en el interior, «al pie, digo, zoco bajo entre las dos columnas de la ventana de adentro» (Sigüenza): JESV CHRISTO SACERDOTI AC VICTIMAE, PHILIPPVS II. REX. D [icavit] OPUS. IACOBI TRECI MEDIOLANENS[IS] TOTVM HISPANO E LAPIDE [A Jesucristo, sacerdote y víctima, Felipe II Rey dedicó esta obra del milanés Jacobo Trezzo, hecha totalmente con piedras españolas]. La segunda inscripción, grabada en el pedestal de la puerta de abrir y cerrar el tabernáculo rezaba así: HVMANAE SALVTIS EFFICACI PIGNORI ASSERVANDO PHILIPVS II, REX. D[icavit] EX VARIA IASPIDE HISPANIAE TRICII OPUS [Para guardar la prenda segura y cierta de salvación de los

31 Cerezal Calvo, M., en CdD, 76 (1908) 67-68, nota 1.

32 Ibid.

33 Zarco, [*Guía*] 29; Rotondo, A., *Descripción de la gran basílica...*, p. 54-55.

hombres, el Rey Felipe II dedicó esta obra de Jacobo Trezzo, hecha toda de varios jaspes de España]

9.3. *Desmante de ambas custodias*

Descrito el tabernáculo original en su estructura exterior e interior, pasamos a su desmante en 1810 por orden y en presencia del Federico Quilliet, según describe el cronista Malagón:

«[Quilliet] emprendió esta obra [desmante del Tabernáculo], obligando a que la ejecutase Manuel Idiondo, vizcaíno honrado y excelente marmolista, a quien le costó muchas lágrimas y aun golpes. Exponía este que era empeño de muchos días por ser necesario calentar los betunes para que no se quebrantasen las piezas; pero Federico respondía que tomaría él el martillo para arrearle; no obstante, consumió cinco semanas en ello. Y llevaron a Madrid 63 caxones. En uno de ellos dice que metió 4 mil tornillos, que pesaría como ocho @ [arrobas], el cual no ha aparecido hasta ahora. Antes, se habían llevado a Madrid y colocado en San Isidro el Tabernáculo chico o interior; y allí estuvo por todo el tiempo de los Franceses; pero, al tiempo de la reunión, por más diligencias que se han practicado, no ha aparecido. Aquí solo quedó, debaxo del coro, la peana o piedra fundamental de berroqueña y la cúpula de espejón [asperón o arenisca de cemento], del diámetro de cinco pies y medio, y todo el cortinaje de bronce. Se encontraron baxo la peana y encima de las cornisas varias monedas de oro, plata y otros metales, que tenían por la una faz el busto de Felipe IIº y el lema: *Philipus II D[ei].G[ratia] Hispaniarum Rex*; y por la otra, el Mundo, abrazando las coyundas o lazo dos manos con el lema: *Sic erat in Fatis*, como se ve en este dibuxo de Don Felipe López Mangalua, natural de este Real Sitio»³⁴.

Todo queda claro. Los franceses llevaron a la Iglesia de San Isidro «como ocho arrobas de tornillos» (4.000) y el «Tabernáculo chico o interior», que Sigüenza llama «custodia menor», pero la más rica en oro, plata y otras pedrerías. La estructura externa o «custodia mayor» en sus piezas más pobres quedó «debajo del coro». Y lo llevado «no ha aparecido hasta ahora», que es 1818. Entretanto, en el gran hueco del Tabernáculo se coloca la imagen de la Virgen del Patrocinio.

³⁴ Malagón, fol.Vr; AC-III, 10-11. No se traslada este elemental dibujo

³⁵ Torre, 326.

9.4. *Recuperación parcial de ambas custodias y su restauración*

¿Qué se recuperó de lo llevado a Madrid?. En la práctica, «alguna pieza solamente». Lo escribe el monje comisionado, Patricio de la Torre, testigo ocular de la entrega el día 24-VI-1814:

«En este día, el Sr. Mellado, canónigo obrero de San Isidro, y los tres días siguientes nos entregó lo siguiente:...62 caxones en que se guardan varias piezas del tabernáculo. Al entregarlas nos dixo dicho Sr. Mellado, que algunos caxones habían sido forzados, que es decir, fueron robados; y es así la verdad, pues tres vinieron del todo vacíos, y alguno que otro con alguna pieza solamente, ¿y dónde hallar lo así extraviado o robado?»³⁵.

«Algunos cajones forzados y robados». Y en 1818 aún no ha llegado ni el de las ocho arrobas de tornillos (Malagón). Ni tampoco treinta años después, según escribe el exclaustro Quevedo en 1849, inspirado en Malagón, aunque sin citarle, para concluir con más detalle, que

«el tabernáculo interior, que era lindísimo y de mucho valor fue colocado por de pronto en la iglesia de San Isidro de Madrid, de donde desapareció después, sin que hasta ahora se haya podido averiguar su paradero»³⁶.

Ítem, más. Quedó dicho arriba que Rotondo asegura en 1862, hablando de objetos filipinos, que en Segovia se fundieron muchas alhajas extraídas del Escorial³⁷. En este contexto, en 1827, se procede a la restauración «con alguna pieza solamente» devuelta y los restos de la custodia mayor o estructura externa desarmada «a fuerza de golpes y palanca» y no transportada. Con la ayuda de estos elementos se reconstruyó el tabernáculo «labrándose varias piezas bien imitadas y disimulada la unión con gran cuidado», incluidos «dos capiteles nuevos» (M. Cerezal). Y ello, gracias a la voluntad y empeño de los reyes, Fernando VII y su esposa María Amalia, y por obra del broncista de cámara Manuel Urquiza:

«También la piadosa y joven reina, doña María Amalia de Sajonia, con notable desprendimiento, quiso contribuir con sus joyas a la restauración de la morada del Eterno, y regaló una linda y bien labrada custodia de oro, brillantes y rubíes, cuyo valor (según entonces oí a varias personas) pasa de un millón

³⁶ Quevedo, 217.

³⁷ Rotondo, A., *Descripción de la gran basílica...*, p. 62-72.

de reales. En lugar del antiguo y preciosísimo templete interior, regaló el rey uno de cerca de cuatro pies de alto, de bronce y plata; añadiendo otras muchas alhajas del mismo metal para el servicio del altar y templo, que consistían en 24 ciriales, 2 incensarios con sus navetas y cucharillas, y una cruz y seis candeleros de bronce dorados a fuego. De todo lo cual se hizo entrega a la comunidad... el 7 de agosto de 1828...y el 10 volvió a quedar colocado el Santísimo Sacramento debajo del Tabernáculo, en medio de los cánticos sagrados de los monjes, y en presencia de los monarcas y real familia.»³⁸.

Y como recordatorio de la agresión gala y su restauración posterior, en el tablero de alabastro del lado derecho quedó grabada la siguiente inscripción latina: Penetrare J[esu]C[hristi] Sacrum, Gallorum aggressionem dirutum, Ferdinandus VII Rex Pius Aug[ustus] restituit. MDCCCXXVII [El piadoso y augusto rey Fernando VII restauró este Sagrario destruido por los Franceses, 1827].

Esta destrucción y trabajosa restauración, financiada con las aportaciones de reina y rey, dejan claro que la rica estructura interior del tabernáculo no volvió del expolio. Hecho de nuevo el templete o custodia interior y reconstruida la exterior, el 10 de agosto de 1828 se inaugura el tabernáculo en gran solemnidad litúrgica y con presencia de los reyes.

X. EXPOLIO DE DOS ARAÑAS Y RECUPERACIÓN PARCIAL (CORO Y TRANSEPTO)

Respecto a la *araña del coro*, su materia es de cristal de roca, labrada en Milán, regalo del marqués de Astorga a Carlos II y donada por este al Monasterio en 1676. Se componía de arandelas para 27 luces y «cuatro figuras de pavos reales, que unen en el centro sus colas extendidas terminando por la parte superior en un águila sobre un medio globo. Pende colgada de la bóveda del coro por una gran barra de hierro de una pieza de 20 m. y peso de 30 arrobas (345 k.). Toda la araña fue llevada por el invasor francés. Tocante a su recuperación, esta se limi-

38 Quevedo, 230. En días posnapoleónicos, este bronceista, Manuel de Urquiza, por iniciativa y patrocinio también de Fernando VII esculpió los dos púlpitos, a pie de gradas del presbiterio, labrados en mármol fino y adornos de bronce dorado incluidos en medallones los cuatro evangelistas (lado del evangelio) y cuatro doctores de la Iglesia latina (lado de la epístola), más las armas reales y del monasterio y los tornavoces rematados con sendas estatuillas de la fe y religión (Zarco, [Guta], 24-25).

ta a una devolución parcial en la remesa segunda de 16-IX-1814 con los cuatro pavos en cuatro cajones³⁹; y el 4-X, en remesa once, en « dos caxones parte de la araña del coro »⁴⁰ faltando una arandela y « diversos adornos y colgantes »⁴¹. Si pesaba 32 arrobas, ahora pesa 20, desapareciendo 12 kilos de joyas⁴².

En cuanto a la *araña del transepto* de la basílica, que era de plata maciza de tiempos de Carlos II, no ha sido recuperada. Y Fernando VII la suplió, en 1829, por la actual de bronce dorado y colgada de cordón de seda, obra toda de los plateros Nicolás Cervantes y Manuel García. Caro el coste y escaso el valor escultórico.

XI. EXPOLIO DE CINCO CRISTOS NOTABLES Y SU RECUPERACIÓN

Es claro que el espía Federico Quilliet tomó también buena nota de los crucifijos más notables del Monasterio en sus reiteradas visitas oficiosas al Real Sitio del Escorial. Tres terminaron en Madrid y uno estuvo empaquetado candidato también para tal expolio⁴³.

11.1. El Cristo de Cellini (trascoro): El escultor Benvenuto Cellini (h. 1562)⁴⁴ realiza el gran crucifijo de mármol, « il mio bel Cristo », su obra maestra y « portento de arte », tamaño natural según la medida de la sábana santa de Turín (1,80 m.). « Todo él es divinísimo, hace la cabeza conocida ventaja a lo demás », define Sigüenza⁴⁵. No se puede decir más ni mejor. Y es que resalta proporcionada la imagen con blanco y fino mármol de carrara que contrasta con la cruz también de semejante mármol pero en negro quedando esta incrustada en otra de madera para mayor seguridad⁴⁶. Ofrecida la escultura por el

39 Torre, 401

40 Ibid, 410

41 López Serrano, M., *El Escorial. El Monasterio y las Casitas del Príncipe y del Infante* [Guía], p. 61.

42 Zarco, [Guía] 40; López Serrano, *ibíd.*, 61.

43 Mayorga, San Segundo, R., « Los Crucifijos del Real Monasterio del Escorial », CdD, 93 (1913) 176-186; Tormo y Monzó, E., « Los cuatro grandes crucifijos de bronce dorado del Escorial » (Leoni, Tacca, Bernini, Guidi), *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 2 (1925) 1-99; resumen en *Pintura, escultura y arquitectura en España. Estudios dispersos*. Madrid 1949, p. 355-379.

44 Mayorga San Segundo, R., *ibíd.*, p. 176-180.

45 Sigüenza, *Fundación del Monasterio del Escorial...*, p. 336.

46 López Gajate, J., *El Cristo blanco de Cellini*, Real Monasterio del Escorial 1995; ID., *« Il mio bel Cristo »: Benvenuto Cellini*, Madrid 2010.

autor al Gran Duque de Toscana, este la regala a Felipe II. Tras un tiempo transitorio en sala capitular, es colocada en el altar del trascoro con vista por ventanal abierto al patio de los reyes. El tristemente célebre, Mr. Quilliet, arranca de aquí el Cristo y lo deposita en la sala llamada de la Trinidad, donde descuyunta los brazos que salen para Madrid. El cuerpo queda a la espera de otro momento oportuno, que no alcanzó a llegar. Es lo que se desprende del relato conjuntado de Quevedo y del comisionado Patricio en su remesa primera de recuperación:

«El precioso crucifijo de Benvenuto, mutilados sus brazos por el infame Quillet (sic) y metido en un cajón, yacía tirado en la portería, gracias a que ningún carro se atrevió a cargarlo por su enorme peso»⁴⁷. «Además iban tres caxones, en los dos iban los dos brazos del Cristo de alabastro (sic) de Benvenuto Celino (sic)»⁴⁸.

En 1814, vueltos a unir los brazos al cuerpo con todo mimo, fue recolocado el Cristo en su lugar del trascoro. Y en la segunda mitad del siglo XX, el PN lo traslada a la primera capilla lateral izquierda de la basílica, para mejor contemplación del feligrés y turista visitante, bien protegido por un cristal antibala.

11.2. *El Cristo de Bernini* (capilla Colegio): El Cristo de Lorenzo Bernini (1598-1680)⁴⁹ es una escultura de bronce (1,64 m.), «barnizado de oro más que dorado al fuego» (Portela Sandoval), de no gran belleza estética, al menos en su rostro⁵⁰, traído al Escorial por el IV duque de Terranova, embajador español en Roma (1654-1657), y colocado en el altar del panteón de reyes (1654) hasta la llegada del Cristo de Guidi (1660)⁵¹, pasan-

47 Quevedo, 219. Más que mutilación o fractura de los brazos, fue la separación de la bien disimulada unión al cuerpo.

48 Torre, 401.

49 Mayorga, R., *ibíd.*, p. 183-184

50 Este Cristo de Bernini, a juicio del P. Ricardo Mayorga, «no responde a la fama y reputación del artífice». Su rostro no inspira mayor devoción por sus «facciones de niño y algún tanto sonriente». Y su mal dorado parece posterior (p. 184). Incluso parece que no gustó demasiado a Felipe IV.

51 Portela Sandoval, F.J., «Varia sculptorica escorialensia», en *Actas/simposio*, ed. J. Campos, S. L. del Escorial 1994, p. 249-251; García Cueto, D., «Sobre el encargo y envío a España de los *Crucificados* de Gian L. Bernini y Domenico Guidi para el Escorial», en *Los Crucificados*, Acta/simposio, ed. J. Campos, II, S. L. del Escorial 2010, p.1083-1093; Amo Horga, Luz Mª, «Los tres Cristos de bronce en el Escorial: Tacca, Bernini y Guidi», *ibíd.*, p. 1112-1117. Se inspira mucho en Portela Sandoval.

do a la capilla del Colegio, y de aquí con destino a Madrid. Ello se desprende del texto de Malagón, en 1810, hablando del expolio: «Y así es que juntaron con estas efigies [del retablo mayor] el Christo de la capilla del Colegio [Bernini]⁵². Aunque con destino a Madrid, de momento, dado su tamaño, quedó «hacinado con otros objetos en la sala de la Trinidad»⁵³, aledaña a la entrada de la basílica, junto con las otras imágenes del retablo mayor. Y faltó tiempo para llevarlas a Madrid.

Así que de la sala de la Trinidad el día 19-III-1814 pasó directamente a presidir de nuevo el retablo de la capilla del Colegio que había mandado construir Felipe IV, hoy capilla del Colegio llamado Alfonso XII. Y en el cruce de los siglos XIX-XX, siendo director del colegio, el agustino Teodoro Rodríguez (1895-1903), se retira el Cristo a su sacristía para colocar en el retablo a la patrona del colegio, la Inmaculada Concepción, que venía siendo dogma de fe desde 1854. Y después de estar en un pasadizo transitorio de galería, a primeros del siglo XXI, vuelto a su originalidad de bronce sin póstumo dorado, el PN ha estimado pertinente ubicar este Bernini en la antigua celda prioral de verano, aledaña a las salas capitulares para contemplación del turista.

11.3. El Cristo de Raggi (oratorio, prioral alta): Este crucifijo es de bronce dorado al fuego (0,70 m.) en cruz de madera (2,10 m.) y sobre la peana de la base la Magdalena, también en bronce dorado (0,60 m.) distante (0,50 m.) de los pies de Cristo. Fue regalo de Carlos II al prior del monasterio, entonces, P. Francisco de los Santos. De ahí que se encuentre en el oratorio de la celda prioral alta. Esta escultura, poco conocida por estar en lugar no abierto al público, se atribuye últimamente, según Extermann⁵⁴, al escultor barroco Antonio Raggi (1598-1686), italo-suiizo, llamado el Lombardo, discípulo y colaborador de Lorenzo Bernini. Raggi había esculpido una escultura similar (Cristo de marfil?) para un calvario por encargo del cardenal Flavio Chigi (1631-1693), que para unos es obra perdida y para otros donación del cardenal a Cosme III, encontrándose hoy en la capilla del Palacio Pitti de Roma⁵⁵. Lo cierto es que el crucifijo del Es-

52 Malagón, fols IVv-Vr; en AC-III, p. 10.

53 Mayorga, R., *ibíd.*, p. 184.

54 Extermann, G., «Antonio Raggi all'Escorial», en Varios, *Il più dolce lavorare che sia. Melanges en l'honneur de Mauro Natale*, Milán 2009, p. 143-152.

55 Paredes González, J., «Cristo del P. Claret», en *Los Crucificados*, Actas/simposio 2010, *ibíd.*, p. 1132-1133.

corial, con o sin la Magdalena (escultura independizada) salió también para Madrid en 1810, pues su tamaño era manejable. Lo afirma Malagón en su crónica, acto seguido del Cristo de la capilla del Colegio [Bernini]: «Y así es que juntaron con estas efigies [del retablo mayor] el Christo... de la celda prioral⁵⁶. Y Patricio de la Torre, comisionado para las recuperaciones, lo identifica en 1814, escribiendo a continuación del Cristo de Cellini: «y en el tercero [caxón] el Cristo de bronce de la celda prioral grande»⁵⁷. Felizmente recuperado para el oratorio de su origen, es decir, la celda grande del prior, que actualmente es llamada habitación del obispo por haber despachado en ella el P. Claret (hoy san Antonio María Claret), cuando era presidente de capellanes reales (1859-1868), a la vez que confesor de la reina Isabel II. Y de este Cristo dice el propio Claret en momentos de desánimo y agobio por los disgustos de palacio y del «dichoso Escorial»: *Haciendo presente a Dios mis penas, oí con voz espiritual muy clara e inteligible que el Señor me decía desde la imagen del crucifijo que está en el oratorio: «Ánimo, no te desalientes, yo te ayudaré»* (Nota autógrafa del santo, 22 de noviembre de 1860)⁵⁸. Por eso, es llamado coloquialmente el Cristo de Claret.

11.4. Cristo de Tacca (sacristía): Este «hermoso y artístico Cristo (1,90 m.) es de bronce dorado al fuego» (Zarco), esculpido por el florentino Pietro Tacca (1577-1640) por encargo de Felipe IV (o acaso III) con destino inicial para panteón de reyes, donde ya se encuentra en 1648, momento en que fue dorado, pero por ser su talla grande, pasó pronto al camarín de la Santa Forma en sacristía⁵⁹. Por ser Tacca carrarés, al igual que Guidi, y haber ocupado sus cristos el mismo retablo en panteón de reyes, ha existido confusión recíproca de autoría, hasta que Elías Tormo lo clarificó en 1925⁶⁰. Hoy sigue presi-

⁵⁶ Malagón, *ibíd.*

⁵⁷ Torre, 401.

⁵⁸ Este texto está grabado en azulejos talavera en dicho oratorio; Blanco Pacheco, S., «El Escorial bajo la presidencia del P. Claret (1858-1868)», CdD, 226 (2013) 169.

⁵⁹ Portela Sandoval, F.J., «Varia sculptorica escorialensia», en Actas/simposio 1994, *ibíd.*, p.220-224; Amo Horga, Luz M^a. del, «Los tres Cristos de bronce... Tacca...», Actas/simposio 2010, *ibíd.*, p. 1108-1112.

⁶⁰ Antonio Ponz, Ricardo Mayorga en 1913 y Zarco en ediciones de Guía de 1922 y 1924 venían manteniendo este error, del que sacó en 1925 Elías Tormo y Monzó (*Archivo de Arte y Arqueología*, 2 [1925] 1-99). Zarco se corrige en ediciones de 1926 y 1932. Y Matilde López Serrano así lo acepta en su Guía de 1984, lo mismo que escritores posteriores.

diendo desde la altura el retablo de la Sagrada Forma y fue bajado, como otras efigies para salir para Madrid en el momento más viable. Pero una intervención del administrador Saturnino Burgos, en carta a Federico Quilliet (25-VIII-1810), tratando de rellenar huecos, escribe:

«...Suplico a V. que para adornar el altar de la Santa Forma, me deje el Cristo y los Ángeles de bronce para colocarlos en su lugar [de donde se habían bajado] y poniendo por debajo la imagen del Patrocinio, se halla adornada la sacristía sin necesidad de poner otro cuadro [luego ya no está el de Claudio Coello], que será dificultoso encontrarle...»⁶¹.

No sabemos la respuesta, pero es de creer que fuera positiva y se recolocarían las tres piezas en su lugar. De hecho no vuelve a citarse este Cristo en recuperaciones o reposiciones.

11.5. El Cristo de Leoni (retablo-calvario): El grandioso crucifijo (2,50 m.), que preside desde la altura el retablo mayor de la basílica, es una majestuosa escultura bronceínea dorada al fuego por Pompeyo Leoni⁶², siendo el único gran Cristo nacido de primera intención para el Monasterio del Escorial. Su modelado de pies, brazos y cabeza está muy logrado y proporcionado a su tamaño. «Y la sangre que figura salir de la cabeza y del costado está admirablemente imitada por unas piedrecitas que creemos sean ágatas»⁶³. La cruz que soporta al Cristo procede del palo mayor del navío portugués «Cinco Llagas»⁶⁴. ¿Y por qué traemos al expolio a este Cristo? Porque, aunque no bajó de su pedestal, fue candidato al descuelgue lo mismo que las otras esculturas del calvario más san Pedro y san Pablo; y gracias a sus tamaños y a la valiente y razonada reacción del jerónimo fr. Cristóbal Tejeda, quedó en las alturas, como ha quedado dicho en crónica de Malagón⁶⁵. Solo faltó tiempo oportuno para descender a este Calvario. Por ello, dejamos constancia conmemorativa.

¿Y del Cristo de Domenico Guidi en el retablillo del panteón de reyes, qué?⁶⁶

61 AHN, consejos,. El Escorial, 25-VIII-1810.

62 Mayorga, R., «Los crucifijos...», p. 181-183.

63 *Ibíd.*, p. 183.

64 Quevedo, 282; Paredes González, J., «Cristo de Pompeo Leoni», en *Los crucificados*, en *Actas/simposio* 2010, *ibíd.*, p.1126-1128.

65 Malagón, fols IVv-Vr, en AC-III, p. 10 (v. texto completo en imágen de epígrafe VIII).

66 Aunque no consta que este Cristo fuera expoliado, por alusiones anteriores hay que decir algo. Su escultor es Domenico Guidi (1625-1701), del panteón de reyes (1,25 m.). Es, en la crítica de hoy, «el menos interesante y

XII. LA BOTICA Y REBOTICA ESCURIALENSE SAQUEADA Y DESAPARECIDA

Desde Felipe II se prestó gran atención para formar una gran botica en el Escorial, que llegaría a tener una farmacopea en preparación de medicamentos de las mejores de Europa dentro de la tradición monacal. Ciencia y alquimia se armonizan en torre filosofal⁶⁷.

12.1. Buque-insignia de la botica real: Dicha botica y rebotica estaban ubicadas en la torre sur-poniente, así llamada de la botica, aledaña a la enfermería con extensión por la galería de Convalecientes (antes corredores del sol) a la Compañía en torno a su primer patio con planta baja y primera. Aquí había todo un botamen de redomas, retortas, alambiques, tarros, cerámicas, tubos, vasos, aceites, etc. para lograr medicamentos y quintaesencias, siendo los beneficiarios los monjes enfermos, familia real y hospital de la zona. En cuanto al personal, había jardineros, simplicistas, destiladores, boticarios, médicos..., otorgándose título de boticarios. Hasta había monjes que se hacían boticarios y boticarios que profesaban de monjes⁶⁸.

menos significativo» (Amo Horga), obra de tardío manierismo (M^a. E. Gómez-Moreno), más de un excelente artesano que de un verdadero artista, aunque el P. Santos, sin saber la autoría, lo califica generosamente: «Este crucifijo es de bronce dorado, de cinco pies de alto (1,25 m.), y de tan excelente hechura, que serán pocas, o ninguna, las que llegaren a su primor y valentía; hízose en Roma. La cruz es de mármol negro de Vizcaya, de clarísimo pulimento...y está moviendo al culto, reverencia y rendimiento de todos quantos entran allí» (*Descripción...*, Madrid 1698, f.138v). Guidi, sobrino de Giuliano Finelli y tal vez hijo del arquitecto Antonio Guidi, esculpió este Cristo por encargo de Felipe IV, aconsejado del pintor de cámara Diego Velázquez. Llega la escultura de Roma a Madrid en 1659 y se instala en el panteón de reyes del Escorial, donde se encuentra desde 1660 (Portela Sandoval, F.J., «Varia scultorica escurialensia»..., p. 226-228; Amo Horga, L. M^a, «El Crucificado de Domenico Guidi», en *Actas/simposio*, o.c., 2010, II, p. 1093-1096).

⁶⁷ Almela, J. A., *Descripción de la octava maravilla del mundo*, en Docs. para la historia del monasterio del Escorial., VI, 1, Madrid 1962, cap. 25, p. 67-70; cap. 31, p. 81-85; Lhermite, J., *El pasatiempos de Jean Lhermite*, ed. J. Sáenz Miera, Aranjuez (Madrid) 2005, II, p.364-366; Roldan, R., «La pharmacie du Monastère de St. Laurent de L'Escorial», en *Revue d'Histoire de la Pharmacie*, 34 (1933) 204-208; Puerto Sarmiento, F.J., «La Farmacia renacentista española y la botica del Escorial», *Actas/simposio*, ed. J. Campos, S. L. del Escorial 1993; II, 124-131; Maganto Pavón, E., *La enfermería jerónima del monasterio del Escorial*, S. L. del Escorial 1995, pássim.

⁶⁸ Maganto Pavón, E., *La enfermería jerónima del monasterio del Escorial*, S. L. del Escorial 1995, pássim.; López Gajate, J., *La botica de S. L. el Real del Escorial*, Real Monasterio [1996] (parte antes publicada en CdD de 1993 y en *Actas/simposio del Escorial*, 1994, I, 275-379).

12.2. Botica y rebotica desaparecidas: Antes de la intrusión napoleónica en España, la botica del Monasterio venía estando arrendada por D. Clemente Nogueta, renovando el contrato por tres años más en junio de 1811 subiéndole 200 reales⁶⁹.

«Por el inventario del cesante administrador Saturnino Burgos —ha escrito Javier Campos— sabemos que el verano de 1810 la botica tenía todos los aparatos y estaba bien provista de productos, de los que se especifican nombre y cantidades⁷⁰. Cuando los jerónimos se hacen cargo del monasterio, en febrero de 1814, y realizan los inventarios de lo que reciben (27-VII-1814), leemos que la botica está casi vacía, porque los utensilios los tiene D. Clemente Nogueta en su botica del Sitio por tener esta (la del monasterio) en arrendamiento, y a su tiempo deberá dar satisfacción de todo ello según el inventario que se hizo al tiempo del arriendo⁷¹. ¿Cuánto y cuándo volvió esto al monasterio?»⁷². Nada más sabemos. Parece que parte pudo desaparecer con ocasión de la invasión francesa y el resto con la exclaustación y desamortización religiosa general de 1836 y para el Escorial 1837. Este dato apunta Javier Puerto: Tras la desamortización de 1835 (sic), los albarellos[bote de cerámica] y cajas de madera procedentes de esta botica [Escorial] se conservan en una Farmacia de San Lorenzo y en el Museo Arqueológico Nacional; y una pequeña muestra de los mismos en el Museo de Farmacia Hispana⁷³.

XIII. RECUPERACIONES Y PORCENTAJES

Respecto a los lugares madrileños en que fueron depositados y hacinados los traslados artísticos escurialenses, como afirmación global, puede decirse que las pinturas, sin marcos ni bastidores, se ubicaron en la iglesia del Rosario (lugar pequeño y húmedo) y Academia San Fernando, los libros impresos y manuscritos en la iglesia de la Trinidad, los cantorales y ornamentos litúrgicos en la iglesia San Isidro, más otras piezas varias en el Depósito de Bienes Nacionales, Real Aduana y otros lugares⁷⁴.

69 AGP, Gobierno intruso, carpeta 34, exped. 9.

70 *Ibíd.*, carpeta 31, exped. 6.

71 *Ibíd.*, leg. 1733.

72 Campos, J., «Repercusiones de la guerra de la independencia...», p. 360.

73 Puerto Sarmiento, F.J., «La Farmacia renacentista...», p. 125, nota.

74 AHN, consejos, leg 17787; Bassegoda, *El Escorial como museo...*, p. 84.

Y tocante a las recuperaciones, antes de que el Congreso de Viena en 1815 obligara con escasa eficacia a la devolución de obras artísticas debidas a saqueos del imperialismo cultural provocado por Napoleón, ya el español Fernando VII en 1814 había ejercido su autoridad regia para recuperar todas las obras posibles del expolio escurialense. Fue lento el proceso de recuperación, extensivo hasta mediados de 1816. En términos generales fueron devueltos casi todos los manuscritos, libros y cantorales de las tres librerías, casi todas las ropas litúrgicas, muchas pinturas artísticas, pocos vasos sagrados y nada de lo que era o contenía oro, plata, diamante y pedrería, como el interior del tabernáculo, relicarios, ciriales, incensarios, navetas, candeleros, cruces de procesiones.

En cuanto a una aproximación porcentual, como hemos venido diciendo en sus expolios específicos, excluido todo oro, plata y pedrerías (que no es poco), felizmente fue recuperado para la pinacoteca del Escorial como un 62 por ciento de cuadros; como un 98 por ciento de dos librerías o bibliotecas, (Impresos, códices), y cien por cien de la tercera librería de cantorales; nada de los 91 relicarios de oro y plata; de 160 piezas de alhajas (incluidos vasos sagrados, incensarios, navetas, etc.), de oro y plata y pedrerías expoliadas, se recuperan unas 25 incompletas y deterioradas, que viene a ser un 15 por ciento; de las dos custodias del tabernáculo se recupera solo la exterior y deteriorada; de dos arañas, la de cristal e incompleta del coro y no la de plata del transepto. También se recuperan las imágenes y crucifijos de la basílica, que siguen adornando sus lugares ornamentales. Y sin poder cuantificar el número de piezas de ornamentos litúrgicos expoliados (ternos, capas, dalmáticas, casullas, frontaleras, humerales, manteles, corporales, etc, etc.), se pudieron recuperar unas 4.000 piezas de menos valía, con exclusión de los 70 ricos ternos quemados para extraer su hilos de oro y plata y otras pedrerías.

Y concluimos este expolio artístico del Monasterio con la voz de dos meritadas autoridades: la síntesis del investigador y académico agustino fr. Julián Zarco (s. XX) y la crónica elegíaca del exclaustro jerónimo fr. José Quevedo (s. XIX).

SÍNTESIS DE ZARCO: «El 20 de agosto de 1809 los franceses sellaron las puertas de las principales dependencias, empezando el saqueo metódico y regular de alhajas, ropas, cuadros y libros. Las estatuas del retablo de la iglesia, excepto las del último cuerpo, fueron apeadas, entre insultos y sarcasmos

a los santos y a los jerónimos del emisario de Napoleón, Federico Quilliet (...). El magnífico Tabernáculo fue desarmado y llevado a Madrid. Para darse cuenta de lo mucho que se robó, baste decir que hubo día en que se contaron 500 caballerías y 300 carretas requisadas para conducir objetos a Madrid. Únicamente se salvaron del latrocinio inmenso la custodia de la Sagrada Forma, de Carlos II, y la Virgen de San Pío V, escondidas a tiempo por fray Pedro de Tomelloso. La riquísima librería también fue llevada a Madrid; pero, por fortuna para España, don José Antonio Conde, encargado del traslado, la ocultó entre montones de periódicos y papeles sin importancia en el convento de la Trinidad, y pudo recuperarse en 1814, aunque con algunas mermas. Durante el año 1812 pasaron por aquí varios ejércitos franceses y lusoingleses que hicieron no pequeños estragos. El 13 de febrero fue de nuevo colocado en su sitio el San Lorenzo de encima de la pila del coro, rotos los dedos de la mano derecha y falto de algunos adornos de bronce. El 13 de marzo de 1814 empezaron a subirse a sus sitios las estatuas del altar mayor. El cristo de Benvenuto Cellini fue colocado en su lugar en 19 de marzo; unió los brazos, que habían sido llevados a Madrid, Manuel Idiondo, cantero vizcaíno. El 14 de junio, a las seis de la mañana, llegaron ocho carretas con el Tabernáculo, falto de bastantes piezas. La riquísima custodia interior había desaparecido para siempre. El 7 de julio se trajeron de Madrid 188 libros de coro y ropas; y durante todo este mes siguieron las entregas de cuadros, ternos y relicarios (...). Fernando VII entregó 8 millones de reales [12.049 € = euros] para la restauración del Monasterio. La reina doña María Amalia regaló una custodia de oro, brillantes y rubíes, tasada en un millón de reales [1.507 €]. Se arregló el Tabernáculo, se le hizo un templete interior; y dio el rey 24 ciriales, dos incensarios con navetas y cucharillas de plata, una cruz y siete candeleros de bronce dorado al fuego. El 10 de agosto de 1828 se inauguró el Tabernáculo. Días antes había llegado la Corte, recibida con solemne iluminación de 40.000 luces. Estucáronse los frontaltares y se hicieron los púlpitos, valuados, solo la hechura de bronce, sin mármoles, en 75.000 duros [2.260 €]. El 29 de septiembre de 1833 murió en Madrid Fernando VII, a quien la comunidad concedió los mismos sufragios que a Felipe II y dio el título de Restaurador de San Lorenzo. En sus honras se estrenaron los ricos púlpitos que poco antes había regalado, y en el del Evangelio dijo su oración fúnebre el P. Fr. José de Quevedo»⁷⁵.

CRÓNICA DE QUEVEDO: «Ya nada quedaba de aquella maravilla que pudiese llamar la atención de nuestros rapaces

opresores. Aquellos muros antes entapizados con las más bellas y famosas producciones de arte, estaban enteramente desnudos; en la biblioteca y en los antecoros no quedaban más que las maderas; en los relicarios ya no brillaba aquel tesoro incalculable, gloria de España y envidia de la Europa; y en la iglesia, además de la joya inestimable del tabernáculo, faltaban las pinturas y adornos de los altares, las ropas y alhajas de la sacristía, las lámparas de metal precioso con que antes se ostentaba tan rica y adornada ...Lágrimas y profundo pesar causaba a los pobres monjes, que ya eran solo catorce, la mayor parte ancianos, ver aquella magnífica iglesia y casa tan vacía y desmantelada; y para reemplazar de algún modo los objetos preciosos que les habían arrebatado, consiguieron por medio del Cura de la villa, Don Gregorio Mateos, que les diesen algunas estatuas de talla, y la colección de cuadros que habían estado en los claustros de San Francisco el Grande de Madrid. Con las primeras llenaron los huecos del altar mayor, de donde habían quitado las estatuas de bronce; y los segundos ocuparon en la sacristía y salas capitulares los lugares donde habían estado las famosas producciones de los más célebres artistas. En el hueco del tabernáculo pusieron la imagen de la Virgen del Patrocinio... En esta pobreza continuaron el culto, los sufragios y el cuidado de aquella insigne casa del modo que les fue posible, y atravesaron aquellos dos años de sustos y continuas privaciones»⁷⁶.

Y pese a su elegíaca y sobrevivida descripción escurialense, concluye Quevedo generalizando, con la alegría compensatoria de que algunas señaladas victorias de los españoles en reconquista y la política europea, que no veía bien tanto atropello español, obligando a los franceses a emprender la retirada también del Escorial, que tuvo sus últimos coletazos de tropas acampadas en San Lorenzo (Terreros, Parada, Casa de Arriba, Camposanto, Camino de Guadarrama...) hasta el 28 de mayo de 1813⁷⁷.

Por lo demás ¿qué añadir a tanto lamento? Que lo diga san Agustín pensando en Alejandro Magno, rey de Macedonia, el napoleón imperialista del siglo IV, a.C.: *remota iustitia, quid sunt imperia nisi magna latrocinia?* [sin justicia, ¿qué son los imperios sino grandes latrocinios?] (*De civ.Dei*, IV, 4).

Ante un Monasterio arquitectónico (s.XVI), ornamentado (s. XVII), completo aunque minusvalorado (s.XVIII), artísticamente

⁷⁶ Quevedo, 219-220.

⁷⁷ *Ibíd.*, 223.

expoliado y mayoritariamente recuperado, exclaustrado y desamortizado (s.XIX), ha tenido, no obstante, un siglo XX cultural y turístico, estudiado e investigado con espíritu crítico, catalogado y recatalogado en sus fondos librarios y pictóricos. Monasterio y Real Sitio declarados «Patrimonio Mundial de la Humanidad» (Unesco, 1984). Monasterio, a todo color fotografiado y cibernético, que saluda al siglo XXI ya informatizado y puesto en red (web). Monasterio, en fin, de San Lorenzo el Real, hijo de la Leal Villa de El Escorial, de quien hereda el apellido, y padre del nuevo pueblo de San Lorenzo cuyos habitantes sanlorentinos, desde 2014, con la autoridad del nuevo DRAE, también podemos ostentar el título gentilicio de «escorialenses».

XIV. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA MÁS REPETIDA

- AC-III = *Actos Capitulares de San Lorenzo el Real*, ed. L. Manrique Merino, t. III, San Lorenzo del Escorial, 2004.
- AGP = *Archivo General de Palacio*, Madrid, patronato San Lorenzo, legajos.-AHN = *Archivo Histórico Nacional*, secc. Consejos, legajos.
- Antolín Pajares, G., osa, «La Real Biblioteca del Escorial (1808-1815)», en *La Ciudad de Dios*, 176 (1908)108-124.
- Bassegoda = Bassegoda i Hugas, B., *El Escorial como museo. La decoración pictórica mueble en el museo de El Escorial desde Diego de Velázquez hasta Frédéric Quilliet (1809)*, Barcelona 2002.
- Bermejo, D., osh, *Descripción artística del Real Monasterio de S. L. del Escorial y sus preciosidades después de la invasión de los Franceses*, Madrid 1820.
- Campos Fernández de Sevilla, F. J., osa, (ed.), *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España*, S. L. del Escorial 2007.
- Campos Fernández de Sevilla, F. J., *La vida en el monasterio del Escorial (1571-1854)*, S. L. del Escorial, 2013, p. 269-277.
- Campos Fernández de Sevilla, F.J., «Repercusiones de la guerra de la independencia en El Escorial», *La Ciudad de Dios*, 202 (1989) 313-364.
- Campos Fernández de Sevilla, F.J., *Los Crucificados*, Actas/simposio, II, S. L. del Escorial 2010.
- Cerezal Calvo, M., osa, «Diario de lo ocurrido en el Real Sitio de El Escorial durante la invasión francesa», en *La Ciudad de Dios*, 76 (1908) 55-107. Es primera transcripción con anotaciones del ms. atribuido a Malagón [v. infra]
- Fernández Pardo, F. *Dispersión y destrucción del patrimonio artístico español*, Madrid 2007, vol. I: *Guerra de la Independencia (1808-1814)*, c. XX: «Desvalijamiento del Monasterio de El Escorial», p. 291-308.
- Gil Meana, Mª Luisa, *La pinacoteca del Escorial. Itinerarios y vicisitudes*, Real Monasterio, S. L. del Escorial, 2011. Incluye más bibliografía de arte.

- Gil Novales, A., *Diccionario biográfico de España (1808-1833)*, Madrid 2010, 3 vols.
- Lasso de la Vega = Miguel Lasso de la Vega, *Mr. Frédéric Quilliet, comisario de Bellas Artes del Gobierno intruso (1809-1814)*, Madrid 1933.
- Madrazo, M. de, *Historia del Museo del Prado*, Madrid 1945.
- Madrazo, P. de, *Catálogo de los cuadros del Museo del Prado*, 11ª ed., Madrid 1920.
- Malagón = Malagón, José de, osh, *Diario o Prólogo a este tercer tomo de Actos Capitulares y Memoria de la dispersión y reunión de esta comunidad de San Lorenzo*, ms. 17 ffrv, Real Biblioteca, Monasterio del Escorial 1814-1818; sign, Mesa 22-I-31 (crónica atribuida), ed. paleográfica de L. Manrique Merino, en *Actos Capitulares de San Lorenzo el Real*, t. III, S. L. del Escorial, 2004..
- MS = *Memorias Sepulcrales de los Jerónimos de San Lorenzo del Escorial*, transcrip., introducc. y notas de F. Pastor Gómez-Cornejo, 2 vols., S.L. del Escorial 2001.
- Poleró = Poleró y Toledo, V., *Catálogo de los cuadros del real monasterio S. L. llamado del Escorial*, Madrid 1857.
- Portela Sandoval, F. J., «Varia sculptorica escorialensia», en *Escultura en el monasterio del Escorial*, Actas/simposio, ed. J. Campos, S. L. del Escorial 1994, p. 215-253.
- Quevedo = Quevedo, J. de, osh, *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial* (1849) 2ª ed., Madrid 1854.
- Rabanal Gómez, V., osa, *Los Cantorales de El Escorial*, Real Monasterio 1947.
- Rodríguez Díez, J., «Expolio napoleónico del real Monasterio del Escorial», en *Post fata resurgo*, ed. G. Sánchez Meco., El Escorial 2015, p. 315-396.
- Rotondo = Rotondo, A., *Historia descriptiva artística y pintoresca del R. Monasterio de El Escorial*, Madrid 1862.
- Sigüenza = Sigüenza, J. de, osh, *Fundación del Monasterio de El Escorial* (1065), Madrid 1963.
- Torre = Torre Patricio de la, osh, «Inventario de los efectos [ropas, alhajas, cuadros y libros] que se ban recogiendo en Madrid pertenecientes al Real Monasterio de S. L. del Escorial, recobrados después de la guerra de la Independencia», ed. G. Antolín Pajares, en *La Ciudad de Dios*, 76 (1908) 324-335, 395-413.
- Zarco [Guía] = Zarco Cuevas, J., osa, *El Monasterio de S. L. el Real de El Escorial y la Casita del Príncipe*, [Guía], 3ª ed., Madrid 1926 [en 1963, 9ª ed.].
- Zarco Cuevas, J., *Inventario de las alhajas, pinturas y objetos de valor y curiosidad donados por Felipe II al Monasterio de El Escorial (1571-1598)*, Madrid 1930.

José RODRÍGUEZ DÍEZ, o.s.a.

Doctor en filosofía y Licdo. en Derecho Canónico
Real Monasterio del Escorial